

El Baluarte

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

DIARIO REPUBLICANO

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7,50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

NUM. 239

Sevilla—Viernes 17 de Octubre de 1902

AÑO XXVI

Quemar las naves

Nakens, con admirable clarividencia, después de copiar unos párrafos de un discurso pronunciado por Salmerón en Almería, de tonos enérgicos, levantados y saturados con el don que como nadie posee el expresidente de la República española, afirma que eso, dicho que copiamos el título, afirma que eso, dicho por Salmerón, es quemar las naves, y concluye así:

«Y al que las quema, hay el deber de seguirle y secundarle.»

Nosotros no somos perezosos, y menos débiles y asustadizos, y declaramos, con la solemnidad de un compromiso de honor, que de soldados rasos estamos dispuestos al sacrificio y al riesgo de seguir a los capitanes y de prender la mecha para que arda el barco o para que explote la Santa Bárbara.

La compañía de los señores Salmerón y Nakens es honrosísima para librar la batalla decisiva y para ofrecer el sacrificio de la vida—no el de la hacienda—porque éste ya le hemos realizado en este lugar de toda la vida contra el convencionalismo y contra todos los poderosos que han utilizado todas sus armas de combate contra los que han luchado por la democracia y por la libertad—de que Nakens tiene también pruebas concluyentes.

Sí, vamos a quemar las naves, vamos a ofrecer todos los holocaustos, vamos a librar la batalla decisiva, vamos a ofrecer al país, con nuestros sacrificios, la redención, y a presentar ante los altares de la patria el ejemplo de que no se han extinguído los que profesan de verdad el amor a España y los que por el ideal redentor de la democracia, sin mixtificaciones de ningún género, están dispuestos a ofrecer la honra y vida, imitando a aquellos admirables convencionales.

Salmerón lo ha sido todo. Salmerón no puede ambicionar más que gloria y sacrificios, ya en la última etapa de su vida. Salmerón, ofreciéndose en aras de la patria y sacrificándose por el ideal que le eleva a los primeros puestos del Estado cuando mozo, será el primer ejemplo del siglo presente para esta generación anémica, descreída y egoísta, que no comprende que en el mundo haya nada más allá que la adulación y el beneficio personal.

Salmerón conquistará el puesto de las grandes figuras de la historia que han redimido a los pueblos y realizado los grandes ideales de la humanidad. Salmerón quemando las naves será un símbolo.

Salmerón, ofreciéndose en sacrificio a la patria y a la República, será una bandera, un programa algo más grande todavía: será un verdadero redentor, y Nakens ha hecho bien descubriendo los designios del estadista republicano; y nosotros lo entendemos en la medida que nos es dable, para que los republicanos se aperciбан y se preparen para el gran suceso y digan, como decimos nosotros copiando a Nakens, con todos los entusiasmos del que ve un resquicio de luz en las tenebrosidades en que hemos estado sumidos:

«Y al que quema las naves, hay el deber de seguirle y secundarle.»

Sí, sigamos al que siendo lo que es y habiendo llegado al primer puesto del Estado al cabo de treinta años de caminar por las escabrosidades, se ha decidido a ir al llano y declarar francamente, con todas las arrogancias del valor, con todas las energías de la razón y con todos los derechos del oprimido, se atreve a levantar la bandera redentora de los derechos del pueblo, declarando francamente al poder reaccionario de todos los privilegios la guerra sin tregua y sin cuartel.

Nuestro puesto es en las líneas de combate de este ejército, y si nos toca aplicar la mecha, caeremos del lado del capitán que manda el barco y del timonel que marca los rumbos, que nunca podremos ir en mejor compañía que la suya.

AURELIANO ALBERT.

Nota del día

Corre por ahí, por los centros ácratas y socialistas de Sevilla, un rumor de conversaciones tan explícitas, adobadas con razonamientos de tanto peso, que llegan hasta mí, en estos días otoñales, como ráfagas de frío remusguillo que traspasa más allá de la epidermis, helando el corazón.

Voy a ver si me explico de manera que mis palabras no tengan el amargor del desencanto ni la punzante viveza de la crítica, sino la serenidad del convencimiento, la frialdad pasiva, y a la vez solemne, con que se da cuenta de algo que parece—parece nada más!—muy trascendental.

Es el caso que en un mismo día, y en esta Audiencia territorial, se ha dado vista a dos causas distintas, actuando las dos justicias.

Esto es: en una ejercían de jueces de hecho los jurados, y en la otra la justicia histórica.

Era la primera una causa por asesinato vil, adornado con todos los horrores consiguientes a esas monstruosidades.... Los jueces de hecho, el Jurado, compuesto de gente imperita, poco ilustrada, ayuna de toda clase de leyes, pero inclinada, por idiosincrasia, a otorgar el perdón....

El asesino, una vez que realizara el delito, se arrojó al paso de un tren para acallar los remordimientos de su conciencia. Los dos hechos brutales, el de asesinato y el de suicidio frustrado, convirtieron al criminal en un idiota....

Machacado en su carne y machacado en su conciencia, como un montón de escoria social, se presentó en el banquillo del reo....

¡Daba lástima! ¡Suspiraba compasión!

Horrendo había sido el delito.... ¡pero horrenda, horrendísima era la expiación!

El Fiscal, la representación de la Ley, acusa al monstruo, empapado su hermosa oración en esa tinta lúgubre que tiene el mismo color que el paño mortuario.... ¡La ley ordena que muera el criminal!

El defensor se agita en el vacío, y no teniendo otros recursos de que echar mano, apela al sentimiento del Jurado popular.—Vosotros—dice—no sois fríos é insensibles como la ley. Vosotros sois hombres, con pasiones, con vicios, con obcecaciones.... Mirad: ese es un desgraciado que obró sin conciencia; dentro de todo hombre hay algo de bestia irracional. ¡Compasión, compasión para él!....

Apreciados los hechos y requeridos los Jurados del pueblo a que den su veredicto, contestan impasible y serenamente a las preguntas de la ley, con conciencia de que ejercen un sagrado ministerio....

Y el veredicto es de culpabilidad.

¡Garrote vil!

La segunda causa lo era por manifiesta falsificación en los documentos de un ayuntamiento de un pueblo de la provincia.

No había otro tribunal que el de derecho.

El Fiscal retira la acusación.

El Tribunal de derecho confirma que la falsificación esta allí.... pero absuelve. La calle Ley está llena de callejones, y cuando se quiere absolver, se le dice al reo:

—¡Vete por ahí!

Ni uno ni otro veredicto me atañen.

Es más: el último, por ser el hecho relacionado con cuestiones políticas de bajo vuelo, casi lo estimaría regular, ¡pauca justoi!

Pero como no voy a salvar el mundo, por que a duras penas puedo salvarme yo, si me salvo, lo único que quiero hacer ver es el contraste que ofrece en un mismo día, en la Audiencia de Sevilla, el Jurado popular, los inductos, y el tribunal de derecho, la Justicia histórica, atada, no a sus pasiones, como puede decirse del Jurado popular, pero sí al caciquismo, al mandato oficial, al negro que tiende el látigo desde Madrid.

¡Qué ocasión más bonita es esta para que en Sevilla hubiera un diputado é hiciera ver en las Cortes españolas con cuánta razón los ácratas y los socialistas no confían en las leyes!

¡Pero si no hay uno!

—¡Borbolla!...

¡Borbolla? ¡Calle usted!

Ese es el hombre de las audacias pequeñas. Metid en ese fangal de la política traicionera, pelea por puestos y no por justicia, por amor propio y no por espíritu de equidad.

En su puesto, con su investidura y su palabra, podría elevarse por encima de los enconos, cepillándose las salpicaduras de la envidia, y cayendo una vez, ¡una vez nada más! del lado que debieran caer los que a sí propio se llaman representantes de un país, llevando al Parlamento estas hondas palpitaciones de la opinión.

¡Y que allí se oyera y se viera, desnuda y solemne, esa verdad inconcusa en que se fundan los perturbadores del orden social para decir que aquí no hay ley ni Cristo que la fundó!...

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

Murmuraciones

¡Lo que es la suerte!

Como los actuales sucesos políticos carecen de importancia, la prensa de Madrid estaba apuradilla y no tenía con qué dar amenidad a sus columnas.

Afortunadamente un chullito ha degollado a una prostituta.... y la información ha tomado vuelo, y ya hay asunto para entretener a la opinión en tanto se abren las Cortes y nos entretienen los señores diputados con sus risas y rumores.

El cacheo que ejerce la policía sevillana a altas horas de la noche, y del que se han quejado algunos colegas, no es medida exclusiva para nuestra capital y para nuestros valientes.

Se conoce que ha dado orden desde el ministerio de la Gobernación a todas las autoridades, porque lo mismo que sucede por aquí está ocurriendo en otras capitales.

¡Habrá miedo en las altas esferas del Poder! ¡Si creeran que vamos a dar un golpe de Estado armados de cortaplumas!

Ayer dieron un banquete en Sevilla en honor de Sinesio Delgado, autor de piecitas cómicas.

En loor de este distinguido escritor comieron varios amigos huevos fritos, carne y pescado.

Llegada la hora de la inspiración, los poetas se desbordaron, dando muestras inequívocas de que esta es la patria de Herrera y de Rioja y del tío de los lápices.

Servando Cerbón improvisó la siguiente poesía:

«Después de haber almorzado,
ya lleno de bienestar,
solo me resta brindar
por don Sinesio Delgado.»

Aunque te hubieras callado,
Cerbón, nada perdería
el banquete, la Poesía
ni don Sinesio Delgado.

Ya con las manos en la masa, y por no ser menos, el Sr. Alonso, tan autor y tan poeta como D. Sinesio, se arrancó declamando:

«Briado yo por él ¿Quo Vadis?
y por el ilustre autor
que supo llevar a escena
un sueño tan seductor.»

Afortunadamente este martirio de alulayas duró poco tiempo, y Sinesio no tuvo tiempo de vomitar en escena.

Si acaso, vomitaría entre bastidores.

Cuando vaya a Madrid Sinesio Delgado, lo primero que le dirá a Felipe Pérez ó a cualquiera de nuestros paisanos de los que están por allá, será una cosa parecida a esta:

—Razón tenéis los andaluces. En Sevilla está la poesía al alcance de los cubiertos de dos pesetas. ¡Qué ingenio el de aquellos inuchachos! Si se vinieran a Madrid harían carrera.

Se habla en voz baja en la Corte de un suceso extraordinario que habrá de salvar a España de otro suceso más malo.

Se dice con fundamento que todo está preparado, y que falta únicamente que grite la voz de mando.

Se comenta en todos sitios, se discute en tonos varios....
Luego vendrá lo de siempre:
¡que habrá nada entre dos platos!

D. José Muro, diputado republicano, ha ha-

blado acerca de la situación política actual, y ha dicho:

«Contra las adulaciones cortesanas creo que a los diez y seis años no se tienen iniciativas y mucho menos sabias iniciativas en asuntos tan graves y difíciles. La inspiración vendrá de fuera y a esa edad tanto vale el consejo dado como la resolución adoptada.»

La resolución del problema la tiene el inspirador, y si lo es la reina madre, como afirma indiscutible la autoridad monárquica, aconsejará a su hijo la misma política que ella practicó y el nuevo reinado será la continuación de la regencia. Si es otro el inspirador, ya hemos visto el fruto que han dado extrañas ingerencias durante el viaje regio.

De todos modos, me parecen tan imposibles buenas rectificaciones dentro del régimen actual, que si se implantaran durarían el tiempo que durasen las circunstancias que las motivaron, como lo demuestra lo siguiente:

Para preparar la transición de la regencia al nuevo reinado y adornecer la opinión, se pasó por todo; y al resolverse la crisis se dio entrada en el poder al señor Canalejas.

Terminaron los negocios oficiales y se dio al traste con el programa del radicalismo, volviendo a la antigua política acomodaticia.

A los republicanos toca sacar las consecuencias de esta política, enseñando al país como los partidos monárquicos demuestran la impotencia del régimen para el bien y su fecundidad para el mal y cómo precisa que el país se decida a salvarse por su propio esfuerzo, cortando el púdo que le asfixia.»

Eso es lo mismo que venimos diciendo hace ya mucho tiempo.

¡Hay que cortar el nudo!

Bueno, ¿pero quién es el que le pone los cascabeles al gato?

¿Dónde está la faca que ha de servir para dar el corte?

La Diputación de Barcelona ha acordado contribuir con 47,000 pesetas para la estatua de D. Alfonso doce, y con 10,000 para la de Verdaguier.

Entre Verdaguier y Alfonso doce habla la misma diferencia que hay entre un ratón y un elefante.

Lo que prueba que Cataluña, como Castilla, como Aragón.... todas son regiones españolas. ¡Iguales! ¡Iguales!

La enfermedad que dicen padece la reina de Portugal no es cardíaca ni tuberculosa, como se creía sino un enfriamiento.

Y como ahora se marcha el rey a otoñar por ahí, la reina se pondrá peor.

Porque se enfriará más de lo que está.

Distinguidas personalidades españolas han sido consultadas acerca de si es ó no conveniente que España se aude con otra nación ó que permanezca soltera y amancebada únicamente con el Vaticano.

Hé aquí dos opiniones:

«D. Juan Valera proclama que el aislamiento en que vive España fué causa de su ruina y considera la alianza necesaria é indispensable.

El pretendiente don Carlos de Borbón dice por conducto de Maille que llegará hasta la federación de las razas.»

¡Bueno está!

D. Carlos, con tal de ser rey de verdad, llegaría hasta a venderle la mujer al Sultán de Marruecos.

Un suceso malagueño:

«Un joven de esta capital, no mal parecido y amigo de los preceptos del Korán, tenía relaciones con una muchacha, costurera ella, agraciada ella y con ahorritos que tuvo la suerte de no imponer en el Monte de Piedad.

La feliz pareja, que dicen los revisteros de estas cosas, decidió contraer matrimonio, y la costurera facilitó a su novio el producto de los afanes y vigiliadas de toda su vida para que comprase los muebles.

Pero la novia no contaba con lo imprevisto, y fué lo imprevisto, que dos hermanas suyas, enamoradas en competencia del afortunado mortal, transigieron amistosamente este pleito amoroso, fúgandose ambas a dos, y en la mejor armonía, con el novio de su hermana.

La joven burlada ha denunciado a los tribunales a este modesto Ali-Pachá que se permite el lujo de raptar por partida doble, llevándose una hermana de reserva, y la denuncia no se refiere al rapto, sino a la desaparición de los muebles que la novia adquirió con su trabajo.

De modo que el joven se ha abrigado bien para pasar el invierno.

Dos mujeres, muebles, ahorriillos....
¿Pa qué más?
Que buena prueba le haga.

CARRASQUILLA.

DESDE PARIS

GALLIFFET

Amilcare Cipriani sigue su violenta campaña en la *Petite République* contra el general Galliffet, á quien recuerda con los más negros colores las atrocidades que cometió durante la *Commune*, y de las cuales fueron teatro las calles de París.

El general declaraba hace pocos días al mundo por el canal del *Gaulois* que se le importaba un ardite de cuantos ataques pudieran dirigirse sus enemigos políticos; es más, aseguraba que las apetecía y que le ocasionaban hondo gozo.

El artículo de Amilcare Cipriani habrá ocasionado ese hondo regocijo al general Galliffet, como se verá por las siguientes muestras.

Comienza el brioso polemista:

«En mi ya larga vida de luchador he tropezado frecuentemente con villanos de cuartel. En el año 1862 conocí al coronel Pallavicini—luego general—que hirió á Garibaldi y degolló á los garibaldinos en Apronte. Algún tiempo después conocí al comandante Devillate, quien en Fantina y en Sicilia, sin género alguno de proceso, mató á seis amigos míos que, por seguir á Garibaldi, habían dejado su familia y sus negocios. El mismo año me encontraba yo en Grecia: se desarrollaron los acontecimientos que lanzaron del trono al rey Othon; en la barricada de la calle de Eole, en Atenas, vi con mis propios ojos al comandante Krisoviris degollar al pueblo indefenso.

Desde este tiempo—ya lejano—he mos tenido á Crispi y al general Morra de Lavriano, degolladores de sicilianos; hemos tenido á Rüdini y al general Bava Baccaris, asesinos de los milaneses en 1898; hemos sido víctimas de Zapparidelli, de Gioiitti y del teniente Bendetti, degolladores de los huelguistas de Bertra, y de otros muchos malhachores. Todos estos infames recibieron honores y prebendas de los monarcas por haber asesinado á sangre fría á obreros indefensos, á mujeres y criaturas que pedían un pedazo de pan.

Pero ninguno de esos infames llega ni iguala en infamia al miserable Galliffet, cuya vida no es más que una serie no interrumpida de bajezas, de complacencias degradantes y de crímenes, acompañados de bacanales increíbles y también de cobardías.

Después habla Cipriani de las Memorias del general, las cuales le merecen el juicio siguiente:

«Galliffet escribe ahora sus Memorias; pero, á despecho de su cinismo, jamás se atreverá á decir lo que hizo. Galliffet experimenta la necesidad, para que nadie piense en lo que fué ni en lo que hoy es, de emporcar á todo el mundo, y, sobre todo á los que le protegieron; expele contra sus víctimas el odio feroz que solo él es capaz de engendrar, y amontona mentiras sobre mentiras.»

Amilcare Cipriani nos presenta luego á Galliffet en acción, «operando», como dicen los funcionarios de M. Lépine cuando practican una limpia de malhechores por los barrios extremos de París:

«Galliffet se revolvió literalmente en la sangre de sus víctimas, complaciéndose por modo ignominioso en la agonía de los desdichados que sucumbían ante sus ojos. Acostumbraba á colocar en dos filas á los prisioneros á quienes iba á fusilar y, colocándose ante ellos é irguiéndose, les gritaba:

—¿No me conocéis? ¡Miradme bien! ¡Yo soy Galliffet el cornudo!

Luego, aproximándose al que estaba á la cabeza de las filas, preguntaba le:

—¿Cuántos años tienes?

—Sesenta.

—¡A la derecha!

Lo cual quería decir: Fusilado. Luego, dirigiéndose al siguiente:

—Y tú, ¿qué edad tienes?

—Quince años.

—Simiente de comunista; á la derecha.

—¿Y tú?

—Treinta.

—Un convencido; á la derecha.

Y así sucesivamente, todo el mundo iba cayendo.»

Es naturalísimo que Galliffet no refiera tales horrores en sus Memorias, aun cuando su cinismo fuera mayor de lo que es en realidad.

Y en el caso de que nada omitiera, los sangrientos recuerdos de este general dejarían tan manitas á las atrocidades de los caudillos de los pasados siglos, que tuvieran á bien relatarlos sus hazañas.

Y como cada mortal tiene su manera peculiar de procurarse solaces en la vida, Galliffet se los procura piramidales con los artículos que contra él escribe Amilcare Cipriani en la *Petite République*.

El arte de vivir mucho

Según datos estadísticos publicados por el profesor Holden, los hombres de ciencia, y especialmente los astrónomos, viven muchos años, setenta y tres por término medio, mientras el resto de la humanidad no pasa de los treinta y tres, la edad de Cristo. Se explica el hecho por la existencia tranquila y exenta de emociones de quienes cultivan las ciencias.

¿Será cierto que la calma y la monotonía de una existencia libre de intranquilidades y sacudidas es un factor de la longevidad? La hipótesis parece confirmada por las estadísticas referentes á los hombres de ciencia, si bien no está averiguado que todos estos respetabilísimos señores se hayan sustraído á las pasiones que agitan el ánimo de los demás mortales. La carne es siempre flaca, y no hay aristocracia ninguna que esté á salvo de sus miserias. ¿Quién podría decir las tempestades que la envidia, la ambición, la avaricia y el odio, levantan en las bibliotecas, los laboratorios y las cátedras, y aun en la paz astral de los observatorios? Además, la misma estadística suministra argumentos diametralmente contrarios á dicha hipótesis.

Sirvan de ejemplo los poetas. De prestar crédito á la leyenda popular, los poetas están sentenciados á morir jóvenes, sobre todo si se hallan dotados de genio.

Pues no sucede así. Un ingeniero demógrafo americano, Tayler, ha compilado una lista de 46 poetas de primera magnitud que vivieron por término medio sesenta y seis años. Es cierto que antes de los cuarenta fallecieron siete; pero en cambio, Manzoni vivió ochenta y nueve años, Tennyson ochenta y tres, Victor Hugo ochenta y dos, Lamartine y Emerson setenta y nueve, Longfellow setenta y cinco...

De los artistas se dice también que viven poco; pero, según Tayler, alcanzan por término medio los sesenta y seis años. No llegan á tanto los músicos, que solo viven sesenta y dos; pues si bien Schubert murió á los treinta, Auber alcanzó los ochenta y nueve, cuatro compositores ilustres los ochenta, y nueve vivieron de setenta á ochenta años.

Aplicando siempre el mismo método, Tayler demuestra que los literatos y periodistas viven por término medio sesenta y siete años, sesenta y tres los novelistas y sesenta y cinco los filósofos, que representan la ponderación y la impasibilidad.

Los inventores ¿quién lo creyera! viven por término medio sesenta y dos años, y los revolucionarios, no obstante su agitada existencia, llegan á los sesenta y nueve años, con excepción de Blanc, que murió á los setenta y nueve (habiendo pasado cuarenta en las cárceles), y Kosuth, muerto á los noventa y uno.

Viven los hombres de Estado, por término medio, sesenta y nueve años; lo que quiere decir que la política, á pesar de sus luchas y rencores, no es un régimen de vida muy malo. En efecto, 212 hombres políticos, jefes de Estado, ministros, etc., tanto de Europa como de América, han llegado á la edad media de setenta y un años.

De esta exposición de cifras resulta evidente que la agitación, la fiebre, las trepidaciones, no son cosa tan insalubre y deletérea como se pudiera suponer. Las tempestades del corazón, las sobreexcitaciones cerebrales y nerviosas, solo por excepción llevan aparejado un riesgo de muerte prematura; y si los sabios parecen hallarse particularmente favorecidos contra esa eventualidad, no lo deben á la calma de su ánimo y á la serenidad de una existencia claustral, pues del mismo beneficio disfrutaban aquellos cuya vida es agitada.

Parecía que la complejidad creciente de la civilización moderna, con su cortejo de fatigas, de deseos, de placeres y de sensaciones refinadas, había rebajado el límite de la longevidad humana; mas, por el contrario, se ha elevado, y esto prueba aparentemente que la multiplicidad de las vibraciones no ejerce una influencia desastrosa sobre la duración de la vida, y que la existencia no pierde necesariamente en duración lo que gana en intensidad.

Lo cierto es que en todas las clases, como en todas las profesiones, el preferido debe tener más resistencia porque tiene más energía nerviosa. Si el hombre, como ha dicho un psicólogo, es un espíritu servido por órganos, el organismo debe, en cierta medida, hallarse fatalmente bajo la dependencia del cerebro. No será hombre superior quien no esté superiormente templado.

Así se explica por qué los grandes intelectuales (artistas, sabios, poetas, inventores, estadistas ó financieros) han podido resistir más tiempo que los demás, á pesar del exceso del

trabajo, de las tempestades que conmovieron sus cráneos y de la constante excitación de la sangre que riega el cerebro.

Y todos esos privilegiados, que vivieron intensamente, vibrando sin tregua como cuerdas del violín, conservaron hasta edad muy avanzada la plenitud é integridad de sus facultades físicas y morales, porque quisieron vivir, porque la altura y la conciencia de su misión, la fascinación de la inmortalidad, alimentaron en ellos permanentemente la llama de la vida.

«El hombre no muere, se mata», ha dicho Juan Finot en su libro *La filosofía de la longevidad*; «no solamente porque se envenena y se tortura, sino, sobre todo, porque tiene miedo á morir. Llegado á cierta edad, mejor dicho, á cierto estado de ánimo, se imagina que su existencia está cumplida y que se acerca la hora final. Bajo la influencia de esta fascinación macabra, las corrientes de la vida se agotan, porque el organismo se corroe irremediablemente y pierde el poder de reaccionar; de manera que, por haber pensado mucho en la muerte, la muerte acaba por concluir con él.»

Conviene, pues, inculcar á los hombres el desprecio ó indiferencia de la muerte, para que puedan vivir más tiempo, merced á los progresos incansables de la terapéutica y de la higiene; esto sí que, realmente, no tiene nada de utópico.

Aviso á los amantes de la vida. La prueba o les costará cara.

De actualidad

Tánger.—La kábila de Zemmor cuenta con 20,000 combatientes, que se aprestan á luchar contra las tropas del Sultán.

Este ha adquirido ametralladoras Maxim, y hace preparativos para derrotar á los rebeldes.

A consecuencia del resultado de la última sesión, corre el rumor sobre destitución del Alcalde y suspensión de los concejales regionalistas.

Los periódicos de Berlín publican una nota oficiosa criticando la conducta de los generales boers, por tratar de imponer su voluntad al emperador Guillermo.

Conferenciaron Vellado y Rodríguez sobre la cuestión del sindicato de francos, cambios y agencias de París y Londres.

Han marchado cuatro empleados del Banco, porque se encuentran algunas dificultades respecto al personal.

Dicen de Barcelona que el gobernador Manzano niega los propósitos que le atribuyen de dimitir.

La huelga de Mataró reviste graves caracteres; en reuniones de varios centros obreros acordaron apoyarla.

El jefe de los conservadores salió de Málaga con dirección á Madrid.

Lisboa.—Ha salido para la frontera el rey de Portugal.

Mañana se firmará el nombramiento de presidente del Consejo de Obras públicas á favor de Arévalo.

Otro decreto reorganizando los servicios del Canal de Isabel II.

En el salón de conferencias del Congreso ha habido más animación que de costumbre.

Los opositores, comentando los próximos debates parlamentarios, consideran inevitable que surja la crisis.

Han celebrado extensa conferencia Moret y Romero Robledo.

Canalejas iniciará el debate en el Congreso, explicando cómo entró en el Gobierno y las causas de la salida.

Sagasta manifestó al rey hallarse dispuesto á tener abiertas las Cortes hasta Navidad, para discutir lo que quieran las oposiciones.

También dijo su propósito de presentar un proyecto sobre clases pasivas.

Una comisión de obreros valencianos visitó á Moret, pidiendo que se interprete legalmente la ley de accidentes del trabajo.

Moret díjoles que resolvería en justicia para evitar especulación por parte de las compañías de seguros.

Conferenciaron Veragua y Rodríguez sobre la venta del material de arsenales del Estado.

Con motivo del regreso de Silvela, *La Correspondencia* publica un suelto político en el cual

dice que el plazo marcado para entrar los conservadores pudiera haberse acordado grandemente, estando próxima la fecha de encargarle del poder.

Se ha dispuesto que desembarquen de los pocos buques de guerra que hay armados los alféreces de navío que cuenten cuatro años de navegación, para que puedan practicar los oficiales ascendidos.

Enviase á informe del Consejo de Obras públicas, el proyecto de construcción del pantano de Guadalcazín (Jerez).

El *Heraldo* dice que hay disgustos entre los conservadores, por querer Maura que al venir al poder le den la cartera de Gobernación.

El nuevo proyecto de clases pasivas las dividirá en tres secciones: una, los que tienen derechos adquiridos al amparo de la vigente ley, y las otras para los que entren al servicio del Estado.

Según la nota oficiosa del Consejo en Palacio, Sagasta dijo que desde el Consejo anterior ninguna variación de importancia había en la marcha de los asuntos públicos.

Ocupóse de la cuestión agraria y relaciones de los obreros agrícolas con los propietarios, principalmente en la provincia de Cádiz.

Expuso, en cuanto á la situación política, las dificultades con que puede tropezar el Gobierno, al poner á la aprobación del parlamento algunos de los más importantes proyectos.

Respondiendo á las preguntas del rey, los ministros ocupáronse de los sucesos de La Línea, y le informaron de algunos detalles relacionados con los puertos francos, é igualmente del número y carácter de los proyectos que llevan al parlamento.

La Junta de reformas sociales reunióse acordando que las casas que se construyan con destino á los obreros se eximan de contribución.

Presentar antes de que se reúnan las Cortes un dictamen relativo á modificaciones en el proyecto de ley de huelgas.

En la Asamblea de médicos aprobóse un proyecto pidiendo la inamovilidad de los titulares.

Después discutieron los medios de constituir la guía.

El lunes se reunirá en el Congreso la minoría republicana.

El *Correo* cree que carecen de fundamento los cálculos sobre combinación de gobernadores.

Califica de fantasía lo dicho respecto del nombramiento del gobernador de Valencia.

En sesión del Consejo de Obras Públicas aprobóse el Reglamento por que se regirá, con arreglo al decreto de 10 del corriente.

Modernismo

Es un virus como otro cualquiera, pero de más fácil inoculación que todos, por estar compuesto de agentes notablemente asimilables á las constituciones enfermizas, y se desarrolla con mayores probabilidades de éxito cuando más débil está el individuo en cuyo organismo se ingiere. Ejemplo: la influencia que ejerce entre los escritores jóvenes de España.

Eso no quiere decir que la anemia sea *achaque* inevitable en nuestros escritores jóvenes, pero sí que encuentra entre ellos bastante campo abonado.

Hé aquí una afirmación que parecerá exagerada y que, no obstante, es cierta.

Respecto de lo que opinen ó hagan los interesados que esto lean, no me preocupa ni me importa; creo que las extravagancias, los amaneramientos, las violencias que se ejercen sobre el idioma para buscar el efectismo, las construcciones ilógicas para hacer frases inverosímiles, la falta de sencillez y naturalidad, las ampulosidades huecas, los ritmos forzados y sin fluidez ni elegancia, en una palabra, todo ese bagaje de que está cargada la mayoría de las obras literarias que da al público una gran parte de nuestra juventud, no es arte ni puede serlo, porque el arte no es más que la belleza suprema, y todo ese farrago á que antes aludo no es, no será nunca bello...

Si el modernismo no cuenta con otros recursos que con los que acabo de indicar, lo siento por los modernistas.

En manera alguna quiere esto demostrar que yo admita el estancamiento en ningún orden, y en literatura menos que en nada, ó que crea que no hay nada que hacer después de lo que encontramos ya hecho. Pero si no hemos de hacerlo mejor, crucemos los brazos.

Toda revolución que no tenga por fin inmediato el mejoramiento indiscutible, está condenada á antemano.

Y yo que digo esto, que ataco á la juventud revolucionaria en nombre de la misma revolución, y á la literatura modernista en nombre del arte, soy joven como los demás y trabajo con idéntico afán con el mismo éxito que trabajan los otros.